

la evolución de la música de jazz es decisiva, y en prueba de ello diré que, actualmente, las actuaciones de las formidables orquestas americanas, en las que interpretan sus nuevas producciones, éstas asumen una categoría de forma grande en el terreno de música de danza del siglo XX.

Otro de los aspectos para conseguir el éxito en la orientación de los buenos aficionados al jazz, son las revistas y publicaciones también documentadas, y buenas discotecas.

Aprovechando esta ocasión me propongo hacer resaltar tu destacada y loable labor, por ser digna de elogio, en favor de la excelente música de jazz y a beneficio de los buenos aficionados locales.

Bueno, para finalizar te digo, amigo «Gene», que supongo estarás satisfecho de haberte contestado a las preguntas que me has hecho.

* * *

Angel Viñolas me ha correspondido como un caballero y en verdad se lo agradezco, en nombre propio y en el de mis lectores.

Al final, cuando dan las «tres» fatídicas de cualquier reloj —somos hombres de trabajo—, nos hemos comportado como unos señores de verdad, y para hacer más verídica la entrevista, hemos sostenido una buena polémica sobre quién de los dos pagaría las consumiciones —mi billettero estaba vacío, ya puedo decirlo—. Y visto de que no nos poníamos de acuerdo, hemos dejado la cuenta para el camarero, que maldita la gracia le hicieron nuestros ridículos cumplidos...

GENE

Agosto de 1946

Retorno al Dixieland

Volviendo la mirada hacia atrás, nos daremos cuenta de la tremenda evolución que ha sufrido la música de jazz en pocos años.

Gracias al genio de unos cuantos precursores, el jazz alcanzaba ya una envidiable madurez en los años que siguieron a la primera contienda mundial. King Oliver y su conjunto llegaban a una total perfección en la improvisación colectiva; Bessie Smith, «Ma» Rainey cantaban el blues con una desgarradora emoción. En el sórdido barrio de Storyville, en las afueras de Nueva Orleans, unos músicos sencillos habían creado un arte que iba a invadir el mundo entero...

La conquista empezó gracias a los pintorescos «riverboats» que subían el Misisipi, hacia Chicago. Memphis, Saint Louis, Kansas City, Davenport y otros nombres célebres jalonan esta ruta. Hacia 1923, Chicago era ya el centro del jazz. La escuela de Nueva Orleans con King Oliver, Jimmie Noone, Sidney Bechet, Johnny Dodds, Louis Armstrong, Jelly-Roll Morton, tuvo en la ciudad del Michigan su gran período de esplendor. Los jóvenes estudiantes de la ciudad, abandonando estudios y carreras, se pasaban horas y horas escuchando a los músicos negros e intentando penetrar los secretos de esta maravillosa música. De este afán nació la escuela de Chicago, que dió algunas realizaciones estimables, sin llegar nunca, sin embargo, a la pureza de expresión del estilo Nueva Orleans.

Hacia 1930, el centro del jazz se desplazaba a Nueva York. Allí, en la atmósfera artificial de Broadway, sometido a las maquinaciones publicitarias de los